



**P**ATRICE Vermeren es profesor en la Universidad París 8 y tanto su docencia como sus investigaciones están orientadas hacia el ámbito de la filosofía política. Este libro constituye un estudio exhaustivamente documentado de la figura de Victor Cousin, padre de la educación institucional en Francia, y en general, tal como la entendemos hoy en día. Vermeren traza un recorrido desde las fuentes y los precedentes de Cousin en Francia —Madame de Staël, Maine de Biran— y Alemania —Hegel, Schelling, Fichte— hasta la crisis y el final de sus funciones políticas como ministro y posterior retiro. Hace también una relación de sus alumnos y allegados más destacables o próximos y expone algunas anécdotas representativas. Defiende el autor que la política está presente en la filosofía de Victor Cousin desde sus lecciones más tempranas como profesor, que desde el principio existe una estrategia por parte de Cousin para hacerse con el poder de las instituciones educativas, con el poder político. Inspirado por Hegel y con una filosofía de corte ecléctico —que irrumpe en un panorama en que dominaba el sensualismo—, el profesor de filosofía intentaría llevar a cabo una legitimación filosófica de la monarquía constitucional, concretamente la de Julio en Francia. Llegó a ser Ministro de Instrucción Pública y Cultos en 1840.

Llegó a ser Ministro de Instrucción Pública y Cultos en 1840.

El material usado por Vermeren en su exposición es excelente. Recoge una extensísima bibliografía compuesta de libros y cartas y puede convencernos de que ha tenido entre manos casi todos los textos a tener en cuenta para el estudio de Cousin. Por un lado, podemos darle la razón a Vermeren ante su excelente exposición. Pero no de cualquier modo. ¿En qué sentido podemos decir que Cousin, ya desde la última etapa de su formación académica, tiene en mente cierta estrategia política? Si entendemos la política como la actividad de conseguir y ejercer un poder, la educación es, directa o indirectamente, eminentemente política. Indudablemente pertenece al ámbito de lo político. De este modo, ningún profesor se salvaría. Cousin, claro parece, tampoco. Llegó a político y puede considerarse, o no, que con ello dio un paso de más. Salta a la vista a lo largo de todo el libro, sin embargo, que Vermeren peca de criminalizarlo un poco.

Al tratar con algunos discursos filosófico-sociológicos de la actualidad podemos acabar con la impresión de que mediante la educación —entre otras cosas— lo único que se pretende es matarnos a palos y controlarnos a todos. No puede decirse seriamente que la educación no conlleva una fuerte carga de violencia. Diremos que el arte de ser profesor es especialmente delicado, conlleva una grandísima responsabilidad y exige la mejor preparación y las mejores tablas. Nunca acaba la formación. Un profesor no es o no debería ser jamás un mero agente.

**PATRICE VERMEREN**, *Victor Cousin. El juego político entre la filosofía y el Estado*, traducción de María del Pilar Díaz Castañón, Homo sapiens ediciones, Rosario, 2009, 425 pp. ISBN 978-950-808-590-0. (*Victor Cousin: Le jeu de la philosophie et de l'Etat*, 2000)



Podríamos decir que la educación violenta la naturaleza animal del ser humano. De la caverna no sale uno, de la caverna lo sacan a rastras. ¿Pero es mejor salir de la caverna —al menos de una— que quedarse dentro? La libertad puede entenderse como un prejuicio burgués en la medida en que el pensamiento o el lenguaje pueden entenderse como prejuicios humanos. Si lo que en la actualidad se teme —y no sin razón— es el control al que puedan someternos, quizá la mejor defensa contra él sea constituirse —después de ser de alguna manera constituido— como un individuo independiente, autónomo a la hora de tomar decisiones. Cuanto más, mejor. Cousin podía ser muy competente a la hora de dirigir la educación institucional de buenos ciudadanos.

Usando términos de la patria de Vermeren, podemos decir que la educación institucional es —entre muchos otros— un elemento importante de la red que constituye el dispositivo que subjetiviza al individuo que toma decisiones. También podrían entenderse como partes del dispositivo las pulsiones. No parece arriesgado decir que a pensar se enseña. Que un individuo sepa que puede obedecer o no a cualquier cosa lo hace menos susceptible de ser dominado de primeras, aunque también sepa que se comerá —y con él muchos otros— las consecuencias de su decisión. Dicen que la culpa no es de las estrellas. *C'est la vie*.

Frente al actual desmantelamiento de Occidente, puede ser interesante —en la medida en que nos pueda parecer interesante la esperanza en el paso del *nomen* al *numen*, en la posibilidad de una lectura efectiva, de una comunicación efectiva, de un individuo como individuo o de una comunidad como comunidad— volver a leer a Platón. Compuso una teoría de la identidad y/o de la comunicación y/o de la traducción y/o de la política a tener muy en cuenta. Habló bien, el griego, tuvo una buena idea. Hoy no permitiremos que los gobernantes mientan, también es cierto. Vermeren cuenta cómo algunos de los allegados de Cousin, también profesores de filosofía, fueron perseguidos porque se negaban sócráticamente a mentir a sabiendas a sus alumnos. Cousin llevó a cabo una traducción de las obras completas de Platón. No parece arriesgado decir que lo leyó muy bien. Él mismo se nos muestra tremendamente platónico. Tenía un poco de miedo. Como el griego, no dejó por ello de ser un filósofo. “Lo absoluto aparece a mi conciencia...pero le aparece independiente de la conciencia y del yo. Un principio no pierde su autoridad porque aparece en un sujeto; de que aparezca en la conciencia de un ser determinado no se deduce que devenga relativo a ese ser. Creemos en el absoluto por la fe en lo absoluto” (p. 73), dijo. Fue editor de Abelardo y quizá con ello llegó a serias consideraciones acerca de lo política y lo determinante que resulta la educación y la universidad para lo común. Su opción por la educación puede decirse que eclipsa su acción política o que aceptase la colaboración de la religión en los primeros cursos escolares. Propuso reforzar la filosofía en los estudios secundarios.

La comunicación se da a la vez con uno mismo y con los otros. Puede que no resulte difícil ponerse de acuerdo en que es mejor que los niños no trabajen, que la edad de jubilación no sea a los 67 años ni las jornadas laborales de trece horas. La democracia se basa en constructos fundamentales tan admirables como la igualdad. Quizá sea la mejor manera de limitar el poder y el control. El reverso de esto es que para que una democracia no desemboque en tiranía debe estar constituida de ciudadanos y no de súbditos. Es muy importante tener en cuenta que uno puede ser súbdito incluso de sí mismo y crear con otros tantos una ciudad de cerdos como acaso es la que hoy podemos ver.

En cierto sentido, un libro es —al menos en potencia— un acto y un hecho político —político en un sentido filosóficamente primitivo, sin perder por ello un ápice de actualidad—. No en vano Platón le dio una importancia tan política a la educación, que no es



otra cosa que transmisión. En este aspecto, este libro contribuye a la inmortalidad de una sociedad justa constituida por individuos independientes por el hecho de la escritura y no muchísimo más allá, por lo que puede verse. Está un poco escrito desde una moral de esclavo.

*Fernando Vidagañ Murgui*